

# Muhammad Yunus y el Banco Grameen. Premio Nobel de la Paz 2006

Reseña elaborada por Santiago Carbó Valverde\*

El premio Nobel de la Paz de 2006 ha sido concedido a Muhammad Yunus y al Banco Grameen. Este galardón reviste un particular interés para el mundo económico y financiero puesto que Muhammad Yunus es economista y el Banco Grameen, por él fundado, un ejemplo de integración de la actividad financiera con la solidaridad y el desarrollo, en la que el microcrédito ha sido y es el estandarte fundamental. En este sentido, la ocasión merece una doble atención, en cuanto constituye un ejemplo de economía del desarrollo que ha favorecido un crecimiento sostenible y el abandono de la pobreza de importantes núcleos de población en todo el mundo que, en su conjunto, han contribuido a la estabilidad y a la paz en numerosas regiones.

Yunus nació en Bangladesh en 1940. Su periplo académico marcó un cambio cualitativo con la obtención de una beca *Fulbright* merced a la cual desarrolló sus estudios de doctorado en la *Vanderbilt University*, donde obtuvo el título de doctor en 1969. Tras ejercer dos años como profesor asistente de Economía en la *Middle Tennessee State University*, en 1971 regresó a Bangladesh, donde ocupó el cargo de Director del Departamento de Economía Rural en la Universidad de Chittagong hasta 1989. En su empeño por explorar los mecanismos de financiación en áreas rurales deprimidas, el profesor Yunus propuso en 1974 una nueva forma de organización social para las aldeas rurales a la que llamó Gram Sarker (gobierno rural) y que gozó de un considerable éxito práctico, llegando a ser adoptada oficialmente en 1980 por el gobierno de Bangladesh. En este modelo se contenían ya algunas ideas sobre mecanismos de financiación cuyo objeto era tratar de paliar el extraordinario desequilibrio que experimentaba un país enormemente poblado y con tremendas bolsas de pobreza.

\* Universidad de Granada y FUNCAS.

En el desarrollo de su idea de conectar el mundo financiero con la actividad económica de las regiones más deprimidas, Yunus fue tachado, en numerosas ocasiones, de visionario y tan solo su creatividad y su persistencia hicieron posible que, en 1976, y a pesar de los sucesivos rechazos de numerosas entidades financieras, consiguiera fundar el Banco Grameen (banco rural) que, en 1983, se convirtió en banco autónomo. Las ideas de Yunus se extendieron progresivamente por todo el mundo y no es de extrañar que hoy se le conozca como “el banquero de los pobres”. Con el tiempo, el Banco Grameen se ha convertido, más que en una entidad, en un modo de hacer banca que en principio se generalizó en áreas deprimidas y que, con el tiempo, se ha adoptado en los países desarrollados, donde también se ha comprobado su efectividad para paliar las dificultades de acceso a la financiación de los más desfavorecidos. El principal elemento del Banco Grameen es el microcrédito, que puede definirse, de forma genérica, como un crédito de importe variable, en la mayoría de casos de pequeña cuantía, que se concede para el autoempleo o para actividades económicas que generen ingresos a personas en riesgo de exclusión o efectivamente excluidas financieramente. Sin embargo, el carácter social de este microcrédito, la tendencia al agrupamiento y socialización de sus destinatarios y su impacto final sobre la cohesión social hacen que este instrumento creado por Yunus se enmarque en un concepto algo más amplio al que podría denominarse, “crédito social” o “crédito solidario”. En su origen, en el Banco Grameen, el microcrédito tenía un importe medio de 27 dólares. Hoy se estima que más de cinco millones de personas se han beneficiado ya de los programas de microcrédito en todo el mundo. Es de destacar el hecho de que la mayor parte de los destinatarios (más del 95 por 100) sean mujeres. Agrupadas habitualmente en grupos de cinco o más, se ha estimado que las mujeres devuelven nueve de cada diez microcréditos

y sacan adelante sus proyectos. Las ideas de Yunus en este sentido son claras, al considerar que cuando una mujer logra el éxito en uno de estos proyectos, los beneficiarios directos son sus hijos y, por lo tanto, la persistencia de este progreso social está, en parte, garantizada. En los países en desarrollo, estos préstamos alcanzan en la actualidad los 50-100 dólares y, a pesar de su reducido importe, tienen un impacto multiplicativo muy significativo sobre la calidad de vida de sus destinatarios, sacando a la luz algunas de sus capacidades no reveladas o que no pueden realizarse sin financiación. Así, en Bangladesh, el Grameen Bank concede no sólo los préstamos básicos para actividades generadoras de ingresos (desde ayudas a la vivienda hasta la adquisición de teléfonos móviles) sino que incorporan incluso programas de becas que tienen como destino la escolarización de sus beneficiarios que, a su vez, son los depositantes del propio banco.

En la concesión del Nobel de la Paz a Yunus, el Comité ha señalado que “la paz duradera no puede lograrse si no se consigue abrir un camino para que una amplia parte de la población salga de la pobreza”. Para el propio Yunus, las conexiones entre la pobreza y los conflictos bélicos son evidentes. Es más, sus programas han sido propuestos en ocasiones como una vía alternativa para la resolución de conflictos. En algunas de las iniciativas recientes que han despertado más escepticismo —como el desarrollo de programas de microcrédito en África en colaboración con Cruz Roja—, Yunus ha sostenido que la existencia de conflictos violentos no es óbice para emprender iniciativas de microfinanciación, ya que “no hay peor guerra o desastre que una inundación se lleve el trabajo de toda una vida y, sin embargo, la gente vuelve a reconstruir”.

El impacto del crédito social se ha dejado sentir, con el tiempo, en organismos internacionales como el Banco Mundial o el Fondo Monetario Internacional —donde se han prodigado los estudios sobre el microcrédito—, así

como en Naciones Unidas. De este modo, en 1997, la Asamblea General de la Naciones Unidas dictó una resolución declarando el año 2005 como “Año Internacional del Microcrédito”. Esta iniciativa surgió ante las propias demandas de Yunus y otros impulsores del microcrédito dado que, a su entender, la financiación de programas de microcrédito, para lograr aún una mayor expansión, necesita de un marco legal que permita a las entidades de microcrédito adoptar de forma generalizada estos productos y establecer sistemas y entidades reguladoras para su supervisión, considerando, eso sí, las particularidades de este tipo de instrumentos. También el año 1997 marca un hito para Muhammad Yunus y el Banco Grammen, con la creación de la Fundación Grameen que hoy cuenta con una red internacional con 52 socios en 22 países y que se estima ha ayudado ya a más de 12 millones de personas en Asia, África, América y Oriente Próximo.

Sin duda, la concesión del Nobel de la Paz a Yunus constituye un ejemplo de la importancia de la persistencia y creatividad de las ideas para favorecer el desarrollo. Es, asimismo, destacable la especial relación que une a España con Muhammad Yunus y el Banco Grameen. Entre otras distinciones, Yunus recibió el premio Príncipe de Asturias de la Concordia en 1998 por sus esfuerzos para promover la concesión de los microcréditos. Ha sido también nombrado doctor 'honoris causa' por la Universidad Complutense de Madrid y ha colaborado en iniciativas de instituciones sociales y entidades financieras españolas —en particular, de las cajas de ahorros— para el desarrollo del microcrédito, llegando incluso a colaborar en la elaboración del primer Libro Blanco del Microcrédito (editado por FUNCAS en 2005).

En definitiva, un Nobel de la Paz en Economía es noticia y es una buena noticia porque supone reconocer la importancia de luchar contra la pobreza para reducir los conflictos, y la relevancia de las ideas y la solidaridad para su éxito.